

El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)



**Pamela Sosa y
Victoria Ortiz de Rozas**
(directoras)

EL KIRCHNERISMO EN LAS PROVINCIAS ARGENTINAS (2003-2015)

Pamela Sosa y Victoria Ortiz De Rozas
(directoras)

El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)

Hernán Campos - Fernanda Maidana - Sebastián Mauro
Virginia Mellado - Victoria Ortiz de Rozas - Hugo Ramos
Cintia Rodrigo - Pamela Sosa - Penélope Vaca Ávila
Mariano Vaschetto



El kirchnerismo en las provincias argentinas, 2003–2015 / Pamela Sosa ... [et al.] ; dirigido por Pamela Sosa ; Victoria Ortiz De Rozas ; prólogo de Marcela Ferrari. – 1a ed. – Santa Fe : Ediciones UNL ; Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, PDF/A – (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978–987–749–363–4

1. Política Argentina. 2. Argentina. 3. Sociología. I. Sosa, Pamela, dir. II. Ortiz De Rozas, Victoria, dir. III. Ferrari, Marcela, prolog.

CDD 320.82

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

© Ediciones UNL, 2022

Universidad Nacional del Litoral

Bv. Pellegrini 2750 (3000) Santa Fe

Tel: +54 (0342) 4571110

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Laura Prati - Ediciones UNL

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Agradecimientos.....	9
Prólogo. Repensar el kirchnerismo en escala subnacional.....	11
<i>Marcela Ferrari</i>	
Introducción	19
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Capítulo 1. La personalización del capital político. La organización del PJ ante la irrupción del Frente para la Victoria en la política de Santa Cruz (1983-1996)	53
<i>Pamela Sosa</i>	
Capítulo 2. La articulación de redes políticas en la construcción del kirchnerismo en Santiago del Estero	83
<i>Victoria Ortiz de Rozas y Hernán Campos</i>	
Capítulo 3. Los orígenes del kirchnerismo en Santa Fe. Del armado político-electoral a la «línea propia» (2003-2005)	115
<i>Hugo Ramos y Mariano Vaschetto</i>	
Capítulo 4. Relaciones entre políticos y niveles de actuación. Gobernadores del Partido Justicialista (PJ) de Salta y <i>los Kirchner</i> en los años 2007 a 2011	147
<i>Fernanda Maidana</i>	
Capítulo 5. El entramado kirchnerista en la ciudad de Buenos Aires. De la heteronomía competitiva a la autonomía minoritaria	173
<i>Sebastián Mauro</i>	

Capítulo 6. Los dilemas provinciales del kirchnerismo: entre el movimiento social y el partido. El caso de Jujuy (1999-2015)	199
<i>Penélope Vaca Ávila</i>	
Capítulo 7. «Aquí ha habido peronismo».	
Actores y escalas en la emergencia del Frente Para la Victoria San Juan ...	225
<i>Cintia Rodrigo</i>	
Capítulo 8. La amalgama del kirchnerismo en la provincia de Mendoza y sus efectos sobre el sistema de partidos provincial, 1999-2007	255
<i>Virginia Mellado</i>	
Epílogo. Sobre esta compilación y su aporte para interpretar al kirchnerismo.....	295
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Sobre las autoras y los autores.....	309

Capítulo 5

El entramado kirchnerista en la ciudad de Buenos Aires

De la heteronomía competitiva a la autonomía minoritaria

*Sebastián Mauro**

La ciudad de Buenos Aires ha sido históricamente un distrito hostil al peronismo: a excepción de la elección presidencial de 1946, la ciudad fue uno de los distritos donde los presidentes justicialistas recibieron la menor proporción de votos del país.⁷⁸ El propio Perón obtuvo en casi todas las elecciones un porcentaje de votos casi 10 puntos por debajo del resultado nacional, e incluso la inminencia de su retorno no impidió que Fernando de la Rúa fuera electo senador en marzo de 1973.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires (CONICET/UBA).

¹ Si consideramos el período democrático (1983-2015), la media de la proporción de votos de los candidatos presidenciales peronistas en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es de 30 %, 17 puntos porcentuales por debajo de la media de la proporción de votos en el total del país (47 %). A la inversa, los candidatos radicales obtuvieron, en promedio, 8 puntos porcentuales más en CABA que en la proporción de votos nacional. Fuente: elaboración propia sobre datos de la Cámara Nacional Electoral.

En 1996, cuando el distrito obtuvo su autonomía política,¹ resultado de la negociación entre Carlos Menem y Raúl Alfonsín en el Pacto de Olivos, los porteños se mantenían alineados en el clivaje peronismo-no peronismo, pero este ya no era monopolizado por el binomio Partido Justicialista (PJ)-Unión Cívica Radical (UCR) (ver Figura 1). La ciudad se había convertido en la sede un electorado «huérfano» (Torre, 2003), con el paradójico mérito de ser el *más politizado* y, al mismo tiempo, el *menos partidizado*: es el escenario privilegiado de la protesta social y la sede de casi todos los partidos políticos nacionales, medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil, y, al mismo tiempo, es el distrito con la menor tasa de afiliación partidaria.²

En una comunidad caracterizada por su *activa desconfianza* hacia los partidos políticos y en una coyuntura de intensa movilización social, la performance electoral de Néstor Kirchner en 2003 superó las expectativas en CABA, gracias a lo cual accedió a la Presidencia. Pocos meses después, su aliado, Aníbal Ibarra, fue reelecto como jefe de Gobierno, apoyado por una amplia coalición de centroizquierda.

Durante un breve período, parecía razonable esperar que el kirchnerismo y los porteños congeniaran, pero una nueva crisis política, disparada por el incendio del local Cromañón a fines de 2004, sepultó la expansión de la coalición transversal progresista en el distrito. A partir de 2007 el sistema político porteño se normalizaría alrededor del predominio electoral de un nuevo partido político, Propuesta Republicana (PRO), y las organizaciones kirchneristas quedarían encapsuladas en una posición significativa pero minoritaria.

¿Qué estrategias desarrolló Néstor Kirchner para elaborar una oferta política propia en el distrito? ¿Qué forma adquirió el *kirchnerismo* en CABA? ¿Qué

¹ Entre 1880 y 1996, el intendente de la Capital Federal era designado por el presidente de la Nación. Los vecinos porteños tenían representación en la Cámara de Diputados y en el Senado, y contaban con un Concejo Deliberante de 60 miembros. La reforma de 1994 convirtió a la Capital Federal en la CABA, con Constitución propia (redactada por un cuerpo de convencionales electos en 1996), y jefe de Gobierno electo por voto popular (con sistema de doble vuelta). El Concejo Deliberante fue reemplazado por una Legislatura, igual número de integrantes y forma de designación (voto directo en distrito único con sistema D'Hont para asignación de bancas). Para un análisis sobre el impacto de la autonomía para la formación de una comunidad cívica, ver Landau, 2019.

² Según los informes de la Cámara Nacional Electoral (2007, 2009, 2014, 2016, 2017), a nivel nacional alrededor de un 25 % de los electores se encuentra afiliado a algún partido político. Algunas provincias, como Jujuy, Corrientes o Formosa, casi duplican esta proporción. Durante todo el período, dicha proporción en CABA oscila entre un 15 y un 20 %.

actores participaron de este *espacio* político? ¿Cuál fue la evolución del *armado* kirchnerista luego de la crisis del gobierno de Aníbal Ibarra?

El presente artículo describe el proceso de conformación de la coalición kirchnerista en la CABA, identifica a sus principales actores, ofrece una periodización sobre su evolución en el sistema político porteño y problematiza las tensiones entre la disputa política en la arena local y en la arena nacional.

Con respecto a la periodización, identifiqué tres etapas consecutivas en la evolución de la coalición kirchnerista en CABA: *incorporación* (2003), *transición* (2005-2007) y *encapsulamiento* (2009-2015). En lo que sigue propondré que, por circunstancias ajenas a su control, el kirchnerismo pasó de ensayar una estrategia coalicional potencialmente ganadora, basada en la subordinación a un referente político local no peronista, a sostener la construcción de una coalición política leal a la conducción nacional y autónoma en cuanto a otros actores porteños, pero sin una estrategia electoral potencialmente ganadora.

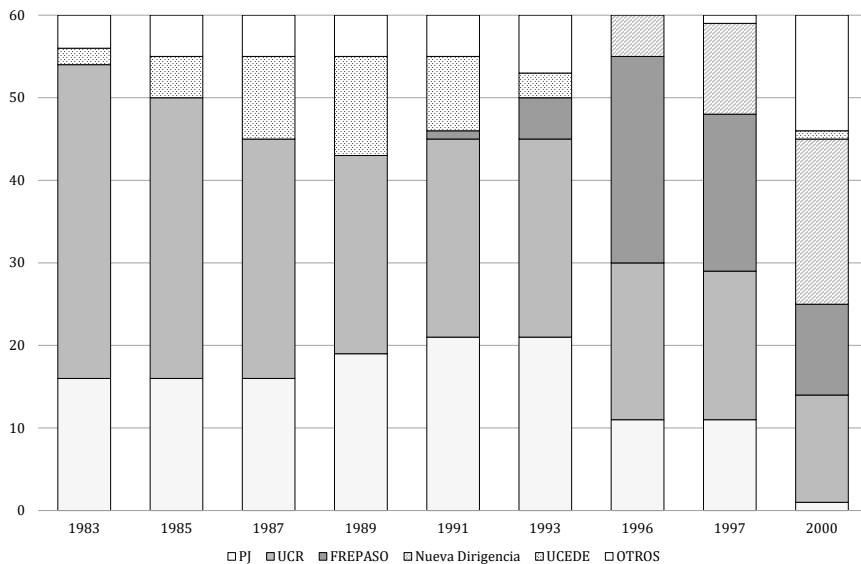
El argumento se desarrollará de la siguiente manera. En la primera sección analizaré las características de la crisis del sistema político porteño, y sus implicancias para la emergencia del kirchnerismo y de nuevos actores partidarios. Luego, caracterizaré a la familia de organizaciones identificadas con el kirchnerismo con posterioridad a la reelección de Aníbal Ibarra, para analizar, en una tercera sección, el impacto que tuvo su destitución para la continuidad de la estrategia «ganadora-heterónoma». Finalmente, propondré algunas conclusiones sobre las particularidades del distrito y, en especial, sobre las tensiones propias de la interacción entre la dinámica local y la dinámica nacional.

El colapso del sistema político porteño y la *disponibilidad* de sus actores

Como afirma Landau (2019), ciudad de Buenos Aires se convirtió en una arena política plena recién a partir del proceso de autonomización, que se inició en 1996 con la elección del jefe de Gobierno y de la Asamblea Constituyente, que redactó la Constitución local. La primera renovación de autoridades, realizada en el año 2000, donde resultó electo el frepasista Aníbal Ibarra acompañado por la radical Cecilia Felgueras, puso en evidencia el estado de desagregación del sistema político porteño: el PJ se había fragmentado en múltiples

organizaciones³ y numerosas organizaciones minoritarias de izquierda lograron acceder al cuerpo legislativo.

Figura 1. Actores del sistema político porteño entre 1983 y 2000, según la distribución partidaria de los órganos legislativos del distrito (Concejo Deliberante, Asamblea Estatuyente, Legislatura).



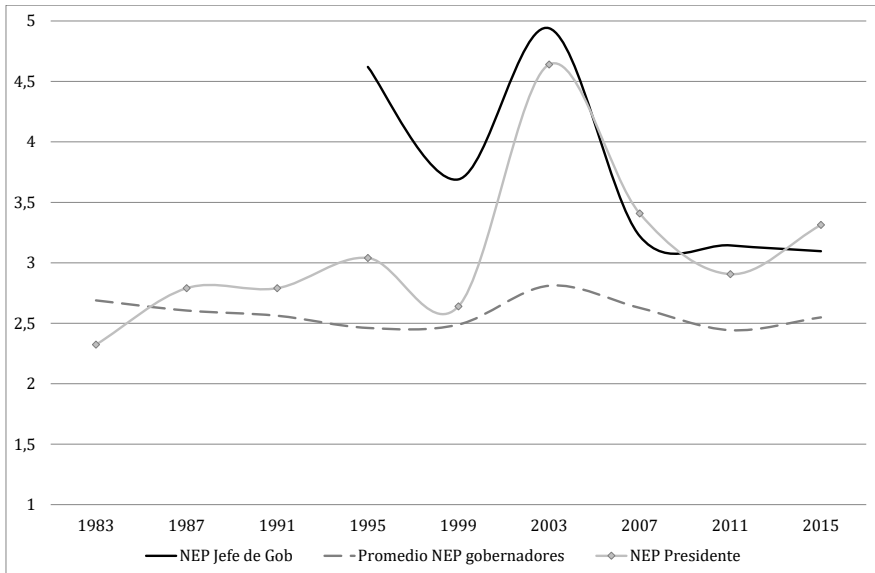
Fuente: elaboración propia sobre datos de la Legislatura CABA.

En este contexto, la ciudad atravesó el ciclo de crisis de 2001. En primer lugar, la expresión electoral del descontento, manifiesta en el denominado «voto bronca», que fue más notorio en CABA que en otros distritos del país: casi un tercio de

³ Los partidos Nueva Dirigencia (fundado por el exministro menemista Gustavo Béliz), Acción por la República (fundado por el exministro menemista Domingo Cavallo) y PAÍS (fundado originalmente por el exgobernador mendocino Octavio Bordón y liderado en CABA por la diputada nacional Irma Roy), habían marginado al PJ desde la autonomía porteña. En las elecciones de 2000, Cavallo y Béliz formaron una coalición que conquistó la segunda minoría en la legislatura (17 bancas, apenas dos menos que la lista de la Alianza), mientras que PAÍS conquistó dos. El PJ oficial, comandado en los hechos por Miguel Ángel Toma y compuesto casi exclusivamente por menemistas (como Alicia Pierini o Diego Santilli), solo ubicó a un legislador. Entre los legisladores electos por las listas «posperonistas» en el período 1996-2003 se encontraban Alberto Fernández, Víctor Santa María, Jorge Argüello y Eduardo Valdés. Ver Figura 1.

los votantes manifestó su rechazo hacia la *corporación* partidaria en su conjunto, votando en blanco o anulando deliberadamente el voto (Blanquer y Cheresky, 2003). Apenas unos meses después, en diciembre de 2001, la ciudad fue uno de los escenarios de la crisis política⁴. En diciembre de 2001 fue el epicentro de las protestas (y de la represión) que forzaron la renuncia de Fernando de la Rúa y de cuatro de sus sucesores interinos (Schuster et. al., 2004). Si bien la ciudad era históricamente un distrito comparativamente abierto a la emergencia de nuevas opciones políticas, la coyuntura pos 2001 era de colapso del sistema en su conjunto (Bril Mascarenhas, 2007), como lo ilustran las Figuras 2 y 3, que reflejan la evolución del número efectivo de partidos (NEP) en el distrito.

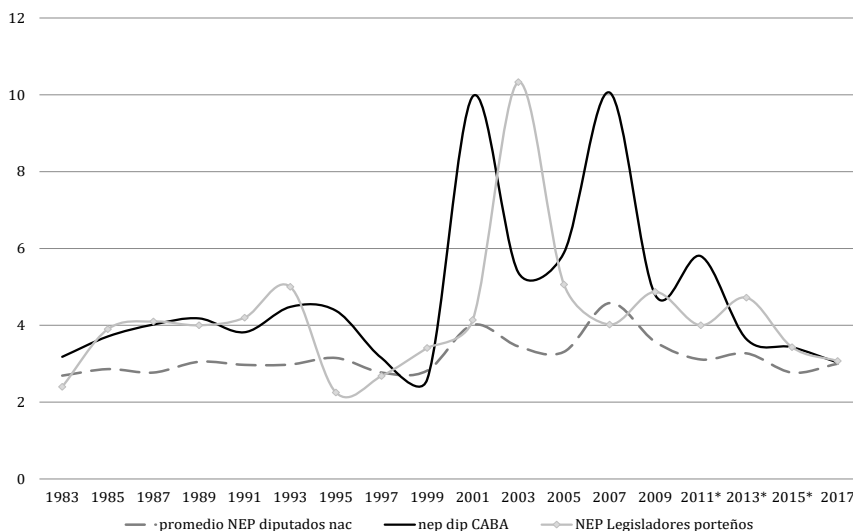
Figura 2. Evolución del NEP categorías ejecutivas. CABA, nacional y promedio interprovincial (1983-2015)



Fuente: elaboración propia sobre datos de la DINE y del TSJ de CABA.

⁴ Corresponde señalar que la ciudad era uno de los distritos más afectados por la crisis política, pero uno de los menos afectados por la crisis económica: el gobierno local no se atrasó en el pago de salarios a empleados públicos ni se vio obligado a acuñar *pseudomonedas*, mientras que otros indicadores socioeconómicos, como desempleo o pobreza, demostraban condiciones comparativamente mejores a los del resto del país.

Figura 3. Evolución del NEP categorías legislativas (1983-2017)



Fuente: elaboración propia sobre datos de la DINE y del TSJ de CABA.

A diferencia de otros gobernadores o jefes comunales del país, el jefe de Gobierno porteño sobrevivió a la crisis política. Sin embargo, había perdido el apoyo de sus aliados de la UCR en el gabinete y en la legislatura local, mientras que su propio partido (el Frepaso) atravesaba una crisis terminal. Por otra parte, el espacio público porteño fue ocupado con especial intensidad por (a) protestas cotidianas de piqueteros, de grupos de ahorristas y de otras organizaciones; (b) por un movimiento de asambleas vecinales y populares que pretendía constituir nuevas formas de participación complementarias o sustitutivas del gobierno representativo (Rossi, 2007); y (c) por la emergencia de nuevos fenómenos sociales urbanos derivados de la crisis económica y social, como la ocupación de fábricas en quiebra por parte de sus trabajadores o la proliferación de recicladores urbanos informales o «cartoneros» (Delamata, 2004).

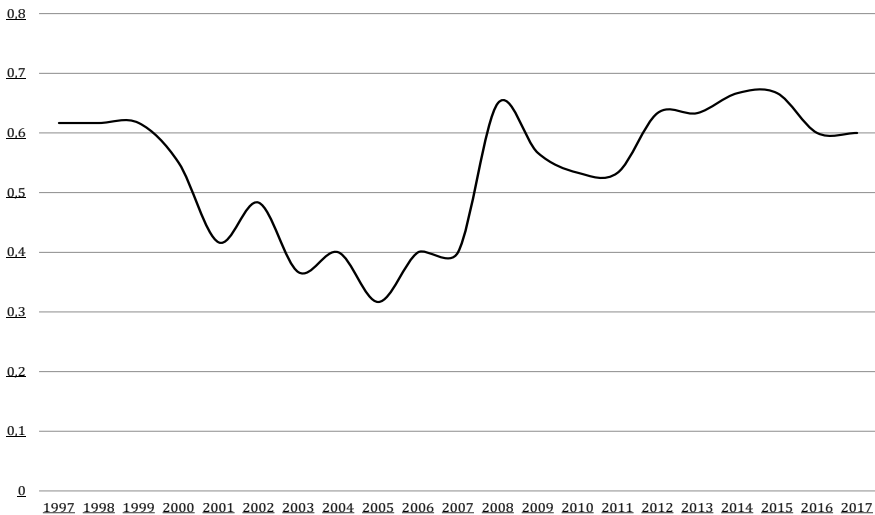
Los actores que habían conformado el sistema político porteño fueron fracturados o sencillamente disueltos, dejando a sus cuadros políticos en una situación de disponibilidad:

- (a) El Frepaso había prácticamente desaparecido, fracturándose en pequeñas organizaciones como el Frente Grande, el ARI o el Partido Socialista.

- (b) La UCR se redujo a una expresión marginal en el ciclo electoral 2003 (Obradovich, 2017), y le tomaría más de una década recuperar una posición electoral relevante en el distrito.
- (c) El peronismo porteño atravesaba un período de extrema fluidez. El PJ porteño había sufrido la salida de todos los referentes antimenedistas, quienes habían fundado distintas agrupaciones posperonistas (ND, APR, PAÍS). Estas agrupaciones habían resultado electoralmente competitivas en 2000, pero luego de la crisis de 2001 prácticamente desaparecieron.

La intensidad de la crisis y de la incertidumbre política había destruido la capacidad de los partidos para organizar la dinámica política cotidiana y, especialmente, para organizar la competencia electoral prevista para el año 2003. En este contexto, referentes políticos y facciones estaban en situación de *disponibilidad*, para ser incorporados a aquellos *espacios* que generaran expectativas de ser competitivos electoralmente. Es posible advertir este estado de desagregación de la Legislatura local. Si se observa la Figura 4 (que registra la proporción de bancas concentradas por las dos primeras minorías durante el período 1997-2017) puede observarse cómo decae la agregación de los bloques legislativos en la coyuntura señalada.

Figura 4. Evolución de la concentración de bancas en los dos principales bloques. Legislatura CABA (1997-2017)



Fuente: elaboración propia sobre datos de la Legislatura CABA.

En esta coyuntura de extrema fragmentación local e incertidumbre sobre el escenario político nacional, se desarrollaron las elecciones locales y nacionales de 2003. Mientras que en el mes de abril Néstor Kirchner resultó electo presidente, en septiembre su aliado, Aníbal Ibarra, fue reelecto, venciendo en segunda vuelta electoral a Mauricio Macri. A la distancia, el mapa de la confrontación nacional y local parece congruente y estructurado en torno de dos coaliciones. Sin embargo, como veremos en el próximo apartado, este mapa político fue el resultado de una serie de intervenciones estratégicas sobre el calendario electoral, en un juego interconectado de escalas.

Etapa I: Incorporación. La conformación del kirchnerismo en el marco de la coalición progresista

El principal operador político de la candidatura presidencial de Néstor Kirchner fue, curiosamente, un legislador porteño, vinculado a Eduardo Duhalde: el abogado Alberto Fernández. Fernández se incorporó al círculo kirchnerista hacia 1998, cuando, en apoyo de la campaña presidencial de Duhalde, Kirchner organizó el denominado «Grupo Calafate», con referentes políticos intermedios, muchos de los cuales luego conformarían el gabinete presidencial.⁵

Fernández se había desempeñado como superintendente de Seguros de la Nación durante el primer gobierno de Carlos Menem, y luego de la renuncia de Cavallo, pasó a ocupar distintos roles en el Grupo Bapro y en las filas duhaldistas, llegando a ser responsable financiero de la campaña presidencial en 1999. Para las elecciones porteñas de 2000, Duhalde negoció con Domingo Cavallo incluirlo en la lista de candidatos a legisladores porteños por la alianza Encuentro por la Ciudad (que postuló la fórmula Cavallo+Béliz a la Jefatura de Gobierno), y ocupó desde entonces una banca por la oposición al gobierno de Ibarra.

⁵ Los principales diarios nacionales indican dos reuniones del grupo Calafate, en la ciudad homónima, a inicios de octubre de 1998, y en la localidad cordobesa de Tanti, en agosto de 1999. Entre los asistentes a ambos encuentros figuran Alberto Fernández, Carlos Tomada, Eduardo Valdés y Alberto Iribarne, quienes asumieron diferentes cargos en el gabinete kirchnerista. Ver: <https://www.lanacion.com.ar/politica/duhalde-suma-embajadores-de-menem-nid107142>, <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-28/pag06.htm>, https://www.clarin.com/politica/enojos-reunion-duhaldista_0_Hy4bmAhlRFx.html. Una temprana reseña de la figura de Alberto Fernández puede leerse en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/alberto-fernandez-el-operador-que-ayuda-a-construir-el-poder-de-kirchner-nid497063>

Durante la crisis de la Alianza, su vínculo con Kirchner se volvió más estrecho,⁶ mientras que, en paralelo, los distintos actores del peronismo porteño comenzaron a reagruparse: 12 de los 20 legisladores del bloque Encuentro por Buenos Aires⁷ conformaron el Bloque Justicialista, junto con el legislador electo por el PJ y la mitad de los legisladores de PAIS.

Para la campaña presidencial de 2003, Alberto Fernández era el principal operador kirchnerista a nivel nacional, y el responsable del diseño de las alianzas políticas en la ciudad de Buenos Aires. Al contrario de sus pertenencias partidarias previas en el ámbito porteño, Fernández participó del acercamiento de Néstor Kirchner con el jefe de Gobierno. Ya en el año 2002, Kirchner presentó en conjunto con Ibarra y con la diputada ex UCR Elisa Carrió un proyecto de ley de revocatoria de todos los mandatos electivos, a tono con la demanda ciudadana de reemplazo total de las elites partidarias.⁸ El proyecto no prosperó, pero posicionó a Kirchner (quien ya había delineado un discurso antineoliberal desde fines del menemismo) en unas coordinadas específicas de la cultura política nacional y local.

Alberto Fernández, Elisa Carrió, Aníbal Ibarra: es fácil identificar que la estrategia kirchnerista interpelaba a actores muy diversos del sistema político porteño. El interés de Kirchner por los porteños se podría identificar también en la elección de su candidato a vicepresidente: Daniel Scioli, exdiputado nacional por la ciudad de Buenos Aires (convocado a la política por Menem) y funcionario del gobierno duhaldista. A inicios de 2003, Scioli había sido nominado por el PJ porteño como candidato para competir contra Aníbal Ibarra, cuando Kirchner lo eligió como compañero de fórmula, convencido de su capacidad para traccionar votos (Mauro, 2005).

Así como Kirchner construía solidaridades con distintos actores del sistema político local, Ibarra hacía lo propio hacia los referentes de la política nacional. Para las elecciones presidenciales de 2003 Ibarra anunció su solidaridad con

⁶ El relevamiento periodístico también indica, en diferentes coyunturas, la continuidad de Fernández como operador de Néstor Kirchner durante los gobiernos de Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde (Por ejemplo, ver: <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-economia-nudo-del-acuerdo-nid139930> o <https://www.lanacion.com.ar/politica/ni-la-tormenta-pudo-frenar-los-recorridos-de-cavallo-y-de-beliz-nid5204>).

⁷ Además de Fernández, entre ellos se encontraban Eduardo Valdés y Víctor Santa María, a quien volveré a referirme más adelante (ver nota 22). Vale adelantar que, apenas unos meses después, esa reunificación fracasaría, y varios actores del peronismo local (junto con cavallistas residuales) pasarían a apoyar la candidatura de Mauricio Macri.

⁸ <https://www.lanacion.com.ar/politica/carrio-kirchner-e-ibarra-unidos-por-la-caducidad-de-mandatos-nid413122>.

tres candidatos que participaban de lo que él consideraba el *arco progresista*: Kirchner (FPV), Carrió (ARI) y Alfredo Bravo (candidato por el recientemente reunificado Partido Socialista). En el escenario de incertidumbre previo a la elección presidencial, y en el contexto de fragmentación y volatilidad del sistema político local, la estrategia reeleccionista de Ibarra se basaba en agrupar a las distintas organizaciones ideológicamente cercanas a la experiencia del Frepaso. Pero ello requería que estos partidos políticos se abstuvieran de promover candidaturas alternativas al Ejecutivo local. Con el objetivo de condicionar a los líderes políticos nacionales, Ibarra se valió del recurso de la definición del calendario electoral (Calvo y Escolar, 2005), estrategia que la literatura identifica como desacople (Varetto y Palumbo, 2015). La definición del calendario electoral porteño fue objeto de disputa y se entrecruzó con la definición de la política nacional, a los fines de presentar la secuencia de eventos políticos que favorecieron la formación de este espacio progresista (dentro del cual se constituyó el kirchnerismo), presentamos la Figura 5.

Figura 5. Secuencia de definiciones en las elecciones de 2003



Fuente: elaboración propia.

Las elecciones presidenciales estaban pautadas para el mes de abril de 2003. En marzo, Ibarra anunció el adelantamiento de las elecciones locales (donde además se elegirían, de manera excepcional, la totalidad de los legisladores locales y la mitad de la representación porteña en la Cámara Baja), imponiendo plazos perentorios para la definición de alianzas y candidaturas, incluso antes de definidas las elecciones presidenciales (ver Figura 5).

Con ello, Ibarra forzó el retiro de numerosos precandidatos. En primer lugar, aquellos con menor nivel de conocimiento en la opinión pública, como los exfrepasistas Rafael Bielsa (alineado con Kirchner) y Eduardo Jozami (alineado

con Carrió). Pero también eliminaba de la competencia a los candidatos que competían en las presidenciales, como la propia Carrió, Ricardo López Murphy y el mencionado Scioli, lo que dejó al peronismo porteño sin candidato.

De este modo, Ibarra intentaba controlar las consecuencias que la dispersión partidaria podía ocasionarle a su candidatura, frente a las buenas perspectivas que le auguraban los sondeos preelectorales al empresario y dirigente futbolístico Mauricio Macri, quien había cosechado apoyos entre fragmentos del cavallismo y, luego de la elección presidencial, de buena parte del peronismo porteño⁹.

El objetivo reeleccionista del jefe de Gobierno recibió una ayuda inesperada, cuando la Justicia Electoral, después de cerrados los plazos de presentación de candidaturas¹⁰, obligó la postergación de los comicios aduciendo la imposibilidad de completar los padrones en los plazos impuestos. Habiendo despejado a los candidatos presidenciales de la disputa local, la postergación de los comicios facilitó la estrategia ibarrista de aglutinar al «progresismo», especialmente por la contribución de Néstor Kirchner.

Una vez en la presidencia, Kirchner conformó su gabinete con una alta concentración de funcionarios porteños. Además de Scioli (vicepresidente) y Alberto Fernández (jefe de Gabinete), convocó a tres candidatos que habían sido nominados para participar de los comicios porteños frustrados: Daniel Filmus (ministro de educación, era el elegido por Ibarra para la vicejefatura de Gobierno), Rafael Bielsa (ministro de relaciones exteriores) y Gustavo Béliz (ministro del interior). La amplia convocatoria al panperonismo porteño

⁹ Nada menos que las autoridades del partido a nivel local, entre ellos, Diego Santilli y Cristian Ritondo, quienes serían piezas clave del macrismo.

¹⁰ El 7 de abril, la jueza federal María Romilda Servini de Cubría suspendió las elecciones, cumpliendo con un reclamo del PJ. Luego de un conflicto de poderes que llegó a la Corte Suprema de la Nación (que ratificó, el 29 de abril, la decisión de Servini de Cubría), Ibarra fijó la fecha para el 24 de agosto. Las alianzas y candidaturas presentadas (que no llegaron a competir) tenían mayor alineamiento con los candidatos presidenciales de lo que fue la oferta que finalmente compitió en agosto de 2003. Ricardo López Murphy acordó con Patricia Bullrich y su partido, Unión por Todos, mientras Adolfo Rodríguez Saá apoyó la candidatura del peronista ex ND, Enrique Rodríguez. A su vez, Néstor Kirchner apoyó varias candidaturas alternativas: Rafael Bielsa (con el sello GESTA), Gustavo Beliz (ND) e Ibarra. El PJ porteño, por su parte, se había reagrupado bajo la candidatura de Scioli, y una vez que esta fue frustrada por el calendario electoral, apoyó la fórmula alternativa de Alicia Pierini y Diego Santilli. Mauricio Macri contaba con el apoyo informal de Carlos Menem (que forzó el retiro de su candidato a los comicios porteños, Gerardo Sofovich) y, curiosamente, de Eduardo Duhalde. Presentó su partido político, CPC, con una lista que incluía a los cuadros formados en las dos ONG que constituían su núcleo político (la Fundación Creer y Crecer y el grupo Sophia), más partidos menores de centroderecha y los legisladores cavallistas del bloque Juntos por Buenos Aires. Para un mayor detalle, ver Mauro, 2011b.

paradójicamente contribuía a despejarle el camino a quien había sido referente de la Alianza. Ibarra aparecía como un aliado seguro del gobierno (especialmente, por el vínculo construido con Alberto Fernández), y una mejor opción que Macri, potencial opositor al naciente kirchnerismo.

Solo a partir de esta serie de eventos Ibarra pudo filtrar el proceso de nominación de candidaturas y polarizar la elección con el candidato de Compromiso para el Cambio (CPC), presentándose como líder de un espacio progresista cercano al presidente pero autónomo. Aníbal Ibarra no fue el delegado del Presidente en las elecciones porteñas de 2003, sino el referente de una coalición transversal (denominada Fuerza Porteña) que incluía a candidatos vinculados al kirchnerismo, a la CTA, al ARI y al Partido Socialista, así como a referentes de otros espacios políticos y sociales.

No obstante, la polarización entre Ibarra y Macri no se produjo en las elecciones generales, sino recién en la segunda vuelta electoral, en la cual el Presidente se involucró personalmente en la campaña.¹¹ Aníbal Ibarra resultó entonces electo en segunda vuelta, como aliado del presidente pero también como representante de un arco progresista plural. Esta pluralidad no se reflejó cabalmente en la composición de su gobierno, pero sí pudo corroborarse en la arena legislativa, donde las distintas agrupaciones que apoyaron la reelección del oficialismo se constituyeron en diferentes bloques y se produjeron distintos realineamientos. En ese espacio, se consolidaría un grupo de referentes locales asociados puramente con el kirchnerismo.

Conformación del kirchnerismo como actor local e inestabilidad política del ibarrismo

La reelección de Aníbal Ibarra inauguró una estrategia que el kirchnerismo ensayaría en los dos años subsiguientes: la *transversalidad*. Promovida principalmente por Alberto Fernández,¹² se trataba de una estrategia de construcción de alianzas políticas alternativas con movimientos sociales y referentes políticos no

¹¹ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/apoyo-de-la-primera-dama-a-la-reeleccion-de-ibarra-nid520663>; <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/ibarra-fue-a-buscar-votos-a-la-villa-21-24-nid520944>.

¹² Anticipando un conflicto con el peronismo en los distintos territorios, Fernández fundó y presidió el Partido de la Victoria, una etiqueta electoral formal, sin referentes propios reconocidos (el propio Fernández terminó siendo electo presidente del PJ CABA en 2005), cuyo objetivo era facilitar la participación de los referentes kirchneristas en todos los distritos. La estrategia no fue en vano, dado que el kirchnerismo debió enfrentar al PJ oficial en 6 provincias: Catamarca, La Rioja, Misiones, San Luis, Santiago del Estero y la estratégica provincia de Buenos Aires.

peronistas, como contrapeso frente a la fractura del PJ (entre menemistas y duhaldistas) y a la dificultad de Néstor Kirchner para liderar una facción peronista propia (Torre, 2005; Novaro, 2006; Retamozo y Trujillo, 2019). En su mínima expresión, la transversalidad significaba cerrar acuerdos con movimientos sociales e intendentes autodenominados *progresistas* de las grandes ciudades. Esto incluía a los xfrepasistas que había logrado reelegir (Aníbal Ibarra en CABA y Martín Sabbatella en Morón) más los socialistas santafesinos (que retuvieron la intendencia de Rosario y perfilaban a Hermes Binner al nivel provincial y nacional) y el recientemente electo intendente de Córdoba, el posperonista Luis Juez. De este conjunto, Ibarra era el referente con más poder: (a) gobernaba el distrito con más habitantes, (b) había logrado construir una coalición progresista amplia manteniendo un buen diálogo con el gobierno nacional y (c) su principal oposición era una alianza de centroderecha, marginalmente peronista y difícilmente susceptible de ser incorporada a la coalición kirchnerista.

Debilidad legislativa del ibarrismo

A pesar de su potencial en el marco de la transversalidad, el jefe de Gobierno debió enfrentar serias dificultades desde inicios de su segundo mandato, por la heterogeneidad de la coalición oficialista frente a la sorpresiva cohesión del macrismo en la Legislatura local.

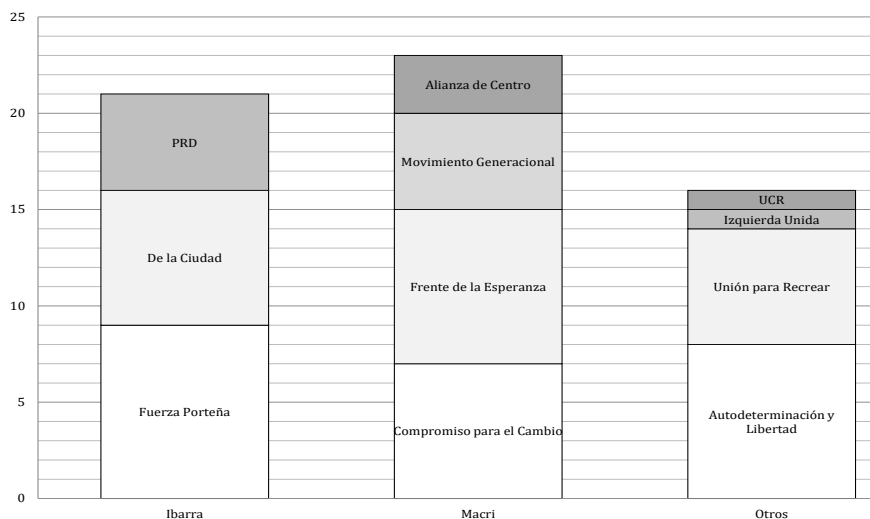
Como hemos señalado en el apartado anterior, Ibarra sostuvo su candidatura en una amplia coalición que incluía a distintos partidos y movimientos sociales. Para lograr esta alianza, distribuyó entre los socios de *Fuerza Porteña* la nominación de candidatos de los distintos espacios en las listas a la Legislatura local e incluso a la Cámara de Diputados de la Nación. Incluso aceptó la presentación de otras dos listas alternativas a Fuerza Porteña: una lista denominada PRD, que llevaba candidatos filokirchneristas a la Cámara de Diputados (el periodista Miguel Bonasso) y a la Legislatura local (el abogado Diego Kravetz, reconocido por representar a distintas cooperativas de fábricas recuperadas); más otra lista de candidatos locales, del ideológicamente ubicuo Partido de la Ciudad.¹³ La heterogeneidad propia de Fuerza Porteña más la sorprendentemente buena performance de las listas alternativas (que conquistaron las bancas que se esperaba repartir entre los referentes de la lista ibarrista) derivó en la balcanización de

¹³ Por una circunstancia fortuita, el Partido de la Ciudad cosechó un importante caudal de votos aun sin haber nominado a ningún candidato competitivo (la lista era encabezada por el líder del partido, el xfrepasista Jorge Giorno), restándole votos (y bancas) a la lista oficial de Fuerza Porteña. Para una caracterización de estos grupos, ver Mauro, 2011b.

la bancada oficialista: los 21 legisladores electos por el ibarrismo se dividieron en 7 bloques, aunque formaron un interbloque común.

Del otro lado, las cuatro listas candidatas a la Legislatura por el macrismo¹⁴ se agruparon en un único bloque de 23 legisladores (el 38 % de las bancas del cuerpo legislativo). La fortaleza del macrismo frente a la debilidad legislativa del jefe de Gobierno funcionó como incentivo para mantener cohesionado al macrismo a pesar de la derrota electoral y de la reorganización del peronismo bajo el liderazgo de Kirchner.

Figura 6. Número de legisladores según lista y alineamiento con candidatos al Ejecutivo



Fuente: elaboración propia sobre datos de la Legislatura CABA, el TSJ CABA y material periodístico gráfico.

¹⁴ El flamante macrismo también resolvió la incorporación de aliados mediante la exteriorización de su «interna». Sin embargo, las cuatro listas macristas se definieron con menos conflicto: la lista «oficial» de CPC incluía principalmente a los candidatos que no tenían trayectoria partidaria previa (como Gabriela Michetti) mientras que la lista del «Frente de la Esperanza» incluía a los peronistas y excavallistas. Las otras dos listas pertenecían a partidos minoritarios (de centro derecha, como la «Alianza de Centro» o pragmáticos, como el Movimiento Generacional, que en 2000 había apoyado a Ibarra). Luego del debate por la reforma del Código Contravencional, el macrismo se dividió en dos bloques: de un lado CPC reunía a los legisladores sin experiencia partidaria (el «Grupo Festilindo» según lo nominó la otra facción macrista), del otro lado el bloque Frente de la Esperanza (o «Grupo Nogaró», en referencia al hotel donde celebraban sus reuniones). Para más detalle, ver Mauro, 2011b.

El macrismo intentó transformar ese bloque numeroso y cohesionado en iniciativa política, frente a lo cual el jefe de Gobierno se ubicó, recurrentemente, a la defensiva. El caso de la reforma del Código de Convivencia Urbana es el ejemplo más notorio de esta dinámica.¹⁵

Las dificultades del gobierno local significaron un obstáculo para la estrategia de penetración local del FPV, aun cuando durante 2004 comenzó a articularse un espacio propiamente kirchnerista en la Legislatura porteña. La reorganización del peronismo a nivel nacional sirvió de base para este proceso. Comandado por Diego Kravetz, abogado reconocido por su vínculo con el movimiento de fábricas recuperadas y candidato por la lista filokirchnerista (PRD) en 2003, el bloque se nutrió de legisladores provenientes de otros espacios políticos: para el mes de julio de 2004 (a siete meses de haber asumido) el bloque del FPV era uno de los más numerosos, con seis miembros que habían ingresado al recinto por cuatro listas diferentes¹⁶. Antes de la renovación parcial de la Legislatura, en 2005, otros dos legisladores macristas se pasarían a las filas kirchneristas (Helio Rebot y «Chango» Farías Gómez), y luego de la elección de medio término haría lo propio Eduardo Lorenzo Borocotó.

Juicio político al jefe de Gobierno

Hacia fines de 2004, el sistema político porteño se encontraba en un delicado equilibrio. El macrismo mantenía su interbloque activo y numeroso, frente

¹⁵ A 40 días de asumir, los legisladores macristas presentaron un proyecto que trataba a las faltas menores (contravenciones) como figuras predelictuales, volviendo a instalar un debate que, cinco años antes, había enfrentado a los sectores progresistas y conservadores de la Ciudad. Frente a esta avanzada, el jefe de Gobierno reaccionó, primero, tratando de aplazar su tratamiento, y luego buscando aglutinar a todos los sectores de centroizquierda en el rechazo a la nueva normativa. El resultado del proceso, luego de una sucesión de escandalosas sesiones fallidas, fue el triunfo del proyecto macrista, aunque con matices en sus artículos más polémicos, en medio de una protesta descontrolada de 40 manifestantes frente al palacio legislativo. El escándalo fue tan grande que hasta el propio Ibarra cuestionó la política de no represión del gobierno nacional, que se vio obligado a revisarla e introducir modificaciones, con el alejamiento del ministro Gustavo Beliz, del secretario de Seguridad de la Nación y del jefe de la Policía Federal.

¹⁶ Kravetz lideraba un bloque compuesto por cinco legisladores que había apoyado la reelección de Ibarra desde diferentes listas (PRD, Fuerza Porteña y Partido de la Ciudad) así como de una legisladora que había ingresado por la lista que acompañó la candidatura de Patricia Bullrich. En el mismo período, en la Cámara de Diputados, Jorge Arguello asumió su banca alineado al kirchnerismo, cuando había sido electo por la lista de CPC. Por fuera del ámbito legislativo, otros dirigentes se acercaron progresivamente al kirchnerismo luego de pasar un (breve o extenso) período en el macrismo, como es el caso de Juan Pablo Schiavi.

a un gobierno local reactivo y minoritario en la Legislatura; mientras el kirchnerismo comenzaba a organizarse internamente, y la ciudadanía porteña seguía movilizándose en las calles. En este contexto se produjo el incendio del microestadio República de Cromañón durante un recital, con el saldo de 194 muertos. Los primeros días del año 2005 (precisamente el año electoral en que el kirchnerismo se preparaba para enfrentar al duhaldismo en la provincia de Buenos Aires) estuvieron marcados por las movilizaciones en reclamo de justicia. Como primera reacción, Ibarra definió cambios en su gabinete, incluyendo el reemplazo del secretario de Seguridad porteño por el diputado duhaldista Juan José Álvarez. La designación fue leída por distintos actores como el quiebre definitivo de la coalición progresista porteña, y el ARI formalizó su pase a la oposición.

El macrismo decidió acorrallar al jefe de Gobierno, y solicitó la interpelación a inicios de 2005. La propuesta fue secundada por el ARI y la izquierda, pero no prosperó por un número mínimo de votos en contra (principalmente del bloque oficialista del Frente Grande) y de abstenciones (casi todos los legisladores del FPV). Durante todo 2005, los legisladores del macrismo se debatieron si avanzar en la ofensiva opositora (posición del bloque oficial de CPC, liderado por Gabriela Michetti, del que participaban Marcos Peña y otros legisladores jóvenes) o aprovechar la debilidad del gobierno para obtener mejores posiciones en una negociación (posición del bloque del Frente de la Esperanza, compuesto principalmente por peronistas, como Diego Santilli y otros referentes con trayectoria partidaria, como Santiago de Estrada). Dada la inminencia del ciclo electoral 2005, el macrismo dio una tregua al jefe de Gobierno por seis meses, y retomó la ofensiva luego de las elecciones de octubre y antes de la renovación parlamentaria (aprovechando la publicación de un informe de la comisión legislativa encargada de investigar el caso). En la discusión interna del macrismo, el resultado del proceso significó una victoria para el grupo de Michetti.

Aislado políticamente, Ibarra, quien había sido señalado como el principal referente de la mentada *transversalidad* se autoexcluyó del proceso electoral de 2005, que el kirchnerismo debió afrontar desde su identidad como FPV.¹⁷ En la coyuntura electoral particular, el FPV se constituyó sobre la base de figuras

¹⁷ Merece la pena señalar que el kirchnerismo no se presentó como PJ, a pesar de que había obtenido el control partidario en CABA, instalando a Alberto Fernández como su presidente. En lugar de ello, presentó el sello FPV, que reunía al PJ con el Partido de la Victoria (también presidido por Fernández) y Nueva Dirigencia.

personales vinculadas con el campo cultural, de funcionarios nacionales y de representantes de distintos sectores del kirchnerismo que operaban en el distrito.¹⁸

El sistema político porteño tomó una nueva fisonomía, según la cual los principales actores políticos eran el macrismo (que inauguraba el sello PRO, producto de la alianza con RECREAR, el partido fundado por Ricardo López Murphy), el ARI y el FPV. En esta nueva estructura de competencia, el FPV quedó relegado al tercer lugar, con el 20 % de los votos. Las elecciones de 2005 inauguran una etapa en la cual el FPV, sin posibilidades de desarrollar su estrategia heterónoma-ganadora, asume una posición propia, autónoma de otras identidades políticas locales, que es significativa pero minoritaria en el sistema político porteño.

El progresivo debilitamiento del jefe de Gobierno concluyó en suspensión (14 de noviembre de 2005) y destitución por juicio político (6 de marzo de 2006). Con un bloque propio de tres legisladores, más el apoyo del Partido Socialista y aliados circunstanciales (como el Partido de la Ciudad o del Movimiento Generacional), Ibarra contaba con una defensa leal de no más del 10 % del cuerpo legislativo. De este modo, la suerte de Ibarra terminó en manos del bloque de 9 legisladores kirchneristas.

Como hemos señalado más arriba: precisamente en la coyuntura del enfrentamiento entre el kirchnerismo y el PJ, cuanto más necesario resultaba el aporte de los aliados *progresistas*, el principal referente de la transversalidad involucraba al gobierno nacional en un proceso político costoso frente a la opinión pública. Además, el bloque kirchnerista local era un armado heterogéneo, compuesto por referentes políticos de trayectorias diversas y poco dispuestos a pagar los costos por socorrer a Ibarra. De este modo, el bloque del FPV tuvo en sus manos la posibilidad de obstruir la destitución del jefe de gobierno, pero fue el más indisciplinado en todo el proceso: en todas las instancias clave los legisladores del FPV actuaron de maneras diferentes.¹⁹

¹⁸ Como Juan Manuel Olmos, vinculado al sindicalista Víctor Santa María; Silvia La Ruffa, vinculada a Alberto Fernández o Alberto Pérez, asesor de confianza de Daniel Scioli.

¹⁹ A pocos días del incendio de Cromañón, el jefe del bloque, Diego Kravetz, votó a favor del pedido interpelación a Ibarra, diferenciándose de sus compañeros, quienes se abstuvieron. En el trámite de inicio del Juicio Político (Sala Acusadora), Ibarra fue suspendido por la diferencia de un voto, y fue Farías Gómez (reciente incorporación proveniente de JPBA) quien se diferenció del resto de su bloque. Finalmente, en el trámite donde se definió la destitución (Sala Juzgadora), los tres legisladores del FPV votaron distinto: uno por la destitución, otro por la absolución y el tercero se abstuvo. El díscolo que definió la suerte de Ibarra (quien, nuevamente, perdió por un voto) fue otro legislador fugado del macrismo: Helio Rebot, quien volvería a fugarse apenas un año después, luego de pasar por el telermismo.

Encapsulamiento del entramado kirchnerista durante las administraciones macristas

En el presente apartado analizaremos la evolución de la etapa abierta luego de la destitución del jefe de Gobierno porteño.

La división del frente progresista porteño y el triunfo de Mauricio Macri (2007)

Las diferencias en el interior de la conducción nacional del kirchnerismo (el presidente y un puñado de consejeros de confianza, entre los que estaban Alberto Fernández y el ministro de Planificación Federal, Julio de Vido) se verificaron en el período inmediatamente posterior a la destitución de Ibarra y ante la necesidad de definir una estrategia para las elecciones locales de 2007.

El fracaso de Ibarra había dejado al kirchnerismo sin un aliado local competitivo, capaz de liderar una coalición electoral amplia capaz de enfrentar al fortalecido macrismo. En esa coyuntura, se presentaban dos alternativas para reeditar la coalición progresista:

- a. La estrategia de Fernández (el principal armador del kirchnerismo y referente en CABA) era reeditar la alianza con Ibarra y otros actores progresistas renovados, como el recientemente fundado Partido Solidario, de Carlos Heller.
- b. La estrategia que promovía De Vido era aceptar el liderazgo de Jorge Telerman, vicedirector de gobierno interino que buscaba revalidarse electoralmente aplicando la misma estrategia de Ibarra en 2003: usar el calendario electoral para dificultar la instalación de candidatos alternativos y convertirse en el referente del antimacrismo, capaz de incorporar en un único frente electoral al FPV, a la UCR, al ARI y al socialismo.

Telerman encomendó la tarea de obtener el apoyo del kirchnerismo a la periodista Gabriela Cerruti. Al frente del Ministerio de Derechos Humanos y Sociales de la Ciudad, Cerruti obtuvo rápidamente el apoyo de organizaciones de derechos humanos, mientras que algunos legisladores expresaron su apoyo a la gestión telermista. Por su parte, el jefe de gobierno interino desarrolló una agenda vertiginosa, que incluyó la creación de un canal de televisión estatal propio, importantes programas de obra pública y distintas formas de promoción electoral en las incipientes redes sociales.

Sin embargo, las sospechas de Fernández y de Ibarra sobre el rol jugado por Telerman durante el juicio político fueron más fuertes, y el kirchnerismo se inclinó por postular un candidato propio en las elecciones locales. Sin margen temporal para instalar un candidato, se postularon a distintos cargos los ministros nacionales con mejor imagen según sondeos de opinión encargados por el propio gobierno (Mauro, 2011a): Daniel Filmus fue nominado para la jefatura de gobierno y Ginés González García para encabezar la lista de legisladores locales.

El conflicto entre estas dos alternativas políticas ocupó todo el período preelectoral, y a medida que la candidatura de Filmus se consolidaba (con el FPV, el ibarrismo y el Partido Solidario detrás), la figura de Jorge Telerman (secundado por el radical Enrique Olivera, con la UCR, el ARI y por el Partido Socialista) fue cada vez más tensionada a desplazarse hacia el antikirchnerismo. Se revelaba, entonces, que ya no existían las condiciones para reeditar un frente progresista donde el kirchnerismo fuera un aliado más. La relevancia del eje oficialismo/oposición en el nivel nacional hacía del kirchnerismo, en el nivel local, un actor con un peso político desproporcionado con su representatividad medida en votos. Ningún partido porteño podía asociarse al kirchnerismo sin renunciar a su perfil opositor en el plano nacional.

Asimismo, el kirchnerismo tampoco podía explorar la alternativa de aliarse con la UCR, estrategia que había desarrollado en numerosos distritos bajo el nombre de Concertación Plural. La UCR porteña era una de las más intransigentes en este punto, y la principal promotora de una candidatura opositora en las presidenciales.

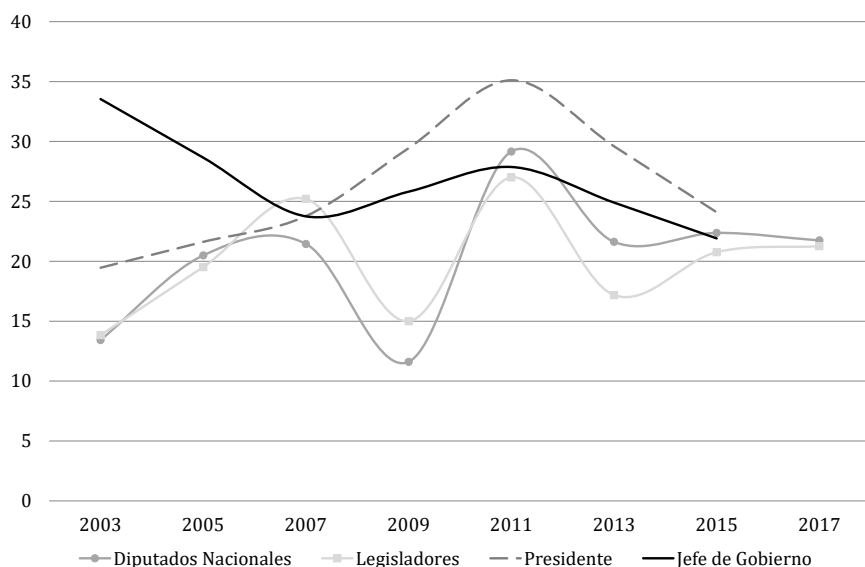
El resultado de este conflicto fue la consolidación de una identidad kirchnerista local (cristalizada por la candidatura de Daniel Filmus) y el completo derrumbe electoral de las opciones progresistas en el distrito, con el triunfo de Mauricio Macri en segunda vuelta y el inicio del predominio del PRO en el distrito.

La sobrevida del kirchnerismo como oposición local

El triunfo de Macri en las elecciones de 2007 significó el fin de la estrategia kirchnerista «heterónoma-ganadora» en el distrito. Un año más tarde, su principal promotor y operador, Alberto Fernández, renunció a la Jefatura de Gabinete nacional y se alejó del kirchnerismo. A pesar de este cambio profundo en el contexto político, la composición de la coalición kirchnerista porteña varió levemente con respecto a su organización inicial.

Más allá de algunos cambios, producto de los cambios en las alianzas nacionales o en la renovación de algunos nombres y candidaturas, la principal diferencia durante el nuevo período radica en el cambio de las jerarquías de los actores que formaban parte de la coalición kirchnerista: los sectores progresistas-no peronistas pasaron a ocupar una posición subordinada frente a los grupos peronistas y aquellos identificados plenamente con el gobierno nacional. En este sentido, es razonable denominar a la etapa de oposición al macrismo como guiada por una estrategia «autónoma-no ganadora», dado que el kirchnerismo «puro» pasó a ser la principal referencia de la coalición, pero, al mismo tiempo, quedó encapsulado en una posición significativa pero minoritaria.

Figura 7. Desempeño electoral del FPV y aliados en elecciones legislativas y ejecutivas, nacionales y locales. CABA, 2003-2017 (en % de votos positivos)

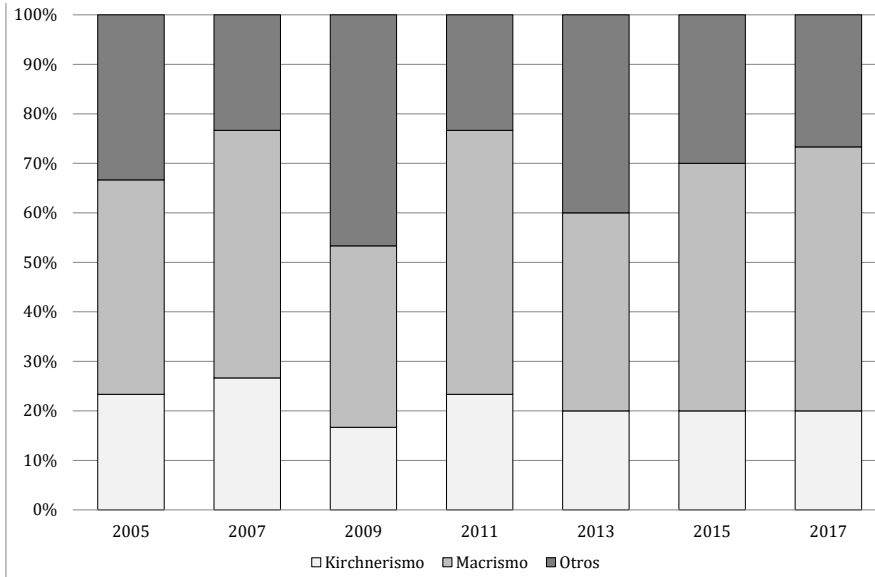


Fuente: elaboración propia sobre datos de la DINE y el TSJ CABA.

El encapsulamiento del kirchnerismo y sus aliados en términos electorales se ha traducido, como es razonable suponer en una Legislatura con representación

proporcional, en una posición estable pero minoritaria en el ejercicio legislativo de la oposición, tal como lo ilustra la Figura 8.

Figura 8. Asignación de bancas en elecciones legislativas porteñas, según alineamiento político (2005-2017)



Fuente: elaboración propia sobre datos del TSJ CABA y la Legislatura CABA.

En líneas generales, durante los tres períodos de gobiernos macristas, el kirchnerismo se compuso básicamente de:

- a. El PJ porteño, con fuerte influencia del dirigente sindical Víctor Santa María,²⁰ especialmente luego de la salida de Alberto Fernández del gabinete nacional (lo que implicó también su renuncia a la presidencia del PJ

²⁰ Hijo del dirigente gremial José Francisco Santa María, Víctor construyó su carrera política desde el sindicato de encargados de edificios (SUTERH). Luego de ser referente juvenil del peronismo porteño, siguió a Gustavo Béliz en la creación del partido Nueva Dirigencia y ocupó distintos cargos electivos. Durante el kirchnerismo, se convirtió en una figura clave del peronismo porteño, creando un entorno de instituciones culturales, mediáticas y educativas por las que circulan referentes medios y cuadros técnicos. Desde 2014 es formalmente el presidente del PJ CABA.

CABA, que ostentaba desde 2005). En este segmento pueden considerarse también representantes de otros sindicatos, vinculados a la CGT.²¹

- b. Figuras individuales del gabinete nacional²² o facciones políticas promovidas por Néstor Kirchner y Cristina Fernández: estos referentes «nacionales» fueron recurrentemente nominados como los principales candidatos en los procesos electorales.
- c. Referentes de la organización juvenil La Cámpora (Juan Cabandié, Andrés Larroque y Mariano Recalde fueron nominados recurrentemente) participaron desde 2007 en las listas porteñas, adquiriendo progresivamente mayor protagonismo. En el mismo segmento pueden identificarse otras organizaciones vinculadas al kirchnerismo nacional, como Kolina o el Movimiento Evita (mientras este participó de la coalición kirchnerista nacional).
- d. Partidos del progresismo no peronistas: Nuevo Encuentro (que nominó a distintos referentes pero evitó trasladar a Martín Sabbatella desde el territorio bonaerense, a pesar de distintas ofertas del kirchnerismo), Frente Grande y Frente Progresista y Popular (Ibarra), Partido Solidario (Heller). A estos partidos se suman otras organizaciones o facciones partidarias, como radicales disidentes (Leandro Santoro) o representantes de otros partidos minoritarios del distrito.

Conclusiones

Las páginas precedentes no describieron el proceso de penetración territorial de una facción política nacional del peronismo en CABA, sino el proceso de autoconstrucción de un espacio político progresista transversal al (diluido) peronismo del distrito en el contexto de un sistema político colapsado.

²¹ El principal actor gremial con peso en las listas del kirchnerismo ha sido el Sindicato de Peones de Taxis, que ubicó tres veces a Claudio Palmeyro como legislador.

²² Un breve repaso de los ministros que fueron candidatos porteños: Rafael Bielsa (candidato a diputado nacional en 2005), Daniel Filmus (candidato a jefe de Gobierno y a senador nacional en 2007, a jefe de Gobierno en 2011 y a diputado nacional en 2017), Ginés González García (candidato a legislador en 2007), Carlos Tomada (el único ministro cuya candidatura fue consecuencia de un proyecto sostenido de instalarse como referente en el distrito; fue candidato a diputado nacional en 2007, a vicejefe de Gobierno en 2011, a legislador en 2015), Jorge Taiana (candidato a legislador en 2013), Axel Kicillof (candidato a diputado nacional en 2015) y Nilda Garré (candidata a diputada nacional en 2015).

Mientras que, en otras arenas provinciales, el kirchnerismo nacional debió optar entre aliarse con el peronismo local (generalmente en el gobierno o en una posición relevante) o aliarse con actores *progresistas* emergentes (usualmente movimientos sociales o referentes partidarios de oposición), en la CABA no había un PJ unificado ni relevante, y el principal referente progresista era el titular del Ejecutivo local, que enfrentaba la gestión sin apoyo partidario, prácticamente en soledad. La conformación de una alianza de partidos, facciones y liderazgos personales en la ciudad dependió, entonces, de dos factores bastante particulares del contexto de CABA: (a) la multitud de referentes porteños que pasaron a las filas del kirchnerismo nacional y (b) la estrategia de Aníbal Ibarra para forzar la conformación de una coalición progresista transversal.

Lo que sucedió luego de esa breve primera etapa (que hemos denominado «incorporación») fue producto de decisiones del kirchnerismo nacional en un contexto que no controlaba, frente a los avatares políticos a los que sus aliados eran sometidos (en parte por la naturaleza de las propias alianzas que habían construido) y frente a un electorado mayoritariamente refractario al peronismo. El doble golpe de la destitución de Ibarra, en 2006, y el triunfo de Macri en 2007 (etapa de «transición»), configuró un escenario donde los referentes de la tradición progresista no tenían peso suficiente para liderar una alianza de la que participara el kirchnerismo, y el kirchnerismo no tenía capacidad para generar liderazgos competitivos propios (etapa que hemos denominado «encapsulamiento»).

A modo de conclusión, la trayectoria descrita permite inferir dos tensiones que considero relevantes para analizar el kirchnerismo en la ciudad de Buenos Aires.

La primera tensión, entre coyunturas electorales y coyunturas no electorales. Aníbal Ibarra confió que el capital político acumulado en el proceso electoral de 2003 era suficiente para mantener la iniciativa política durante su segundo mandato. La combinación entre debilidad legislativa y ciudadanía movilizada demostró lo contrario, aún antes de los sucesos de Cromañón. A la inversa, Jorge Telerman creyó que el manejo de los recursos del gobierno local era suficiente para condicionar la formación de una coalición electoral entre el kirchnerismo, la UCR y el ARI, pero el ciclo electoral 2007 cristalizó una fractura más profunda de lo que el oficialismo local preveía. Del mismo modo, podemos señalar la tensión entre una lógica política electoral y otra no electoral durante el período de «encapsulamiento»: las organizaciones kirchneristas fueron capaces de articular demandas al gobierno porteño durante todo el período, sin generar por ello ninguna variación en su performance electoral.

La segunda tensión, entre la escala nacional y la escala local. El kirchnerismo contaba con recursos suficientes como para atraer fragmentos del sistema político porteño y organizar una coalición partidaria propia, pero la falta de liderazgos locales independientes del liderazgo nacional (especialmente en un distrito hostil al peronismo) le impidió superar una posición minoritaria durante más de diez años.

Referencias bibliográficas

- Bril Mascarenhas, Tomás (2007). El colapso del sistema partidario de la ciudad de Buenos Aires. Una herencia de la crisis argentina de 2001-2002. *Desarrollo económico*, 47(187), 367-400.
- Blanquer, Jean Michel y Cheresky, Isidoro (Comps.) (2003). *De la ilusión reformista al descontento ciudadano: las elecciones en Argentina, 1999-2001*. Homo Sapiens.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Prometeo Libros.
- Cherny, Nicolás, Feierherd, Germán y Novaro, Marcos (2010). El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007). *América Latina Hoy*, (54), 27-68.
- Delamata, Gabriela (Comp.) (2004). *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba.
- Landau, Matías (2008). *Política y participación ciudadana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Miño y Dávila.
- Landau, Matías (2019). *Gobernar Buenos Aires*. Prometeo Libros.
- Mauro, Sebastián (2005). La campaña electoral por la Jefatura de Gobierno de Buenos Aires: estrategias políticas e inteligibilidad de la agenda. *Revista Argentina de Sociología*, 3(4), 78-98.
- Mauro, Sebastián (2011a). *Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007)*. [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Mauro, Sebastián (2011b). ¿Qué aportó el progresismo a la experiencia kirchnerista? El caso de Fuerza Porteña durante el gobierno de Néstor Kirchner.

- En Freibrun, N., Hamawi, R. y Socías, M. (Comps.). *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio* (pp. 95-115). Peña Lillo-Continente.
- Novaro, Marcos (2006). Izquierda y populismo en la política argentina. En Pérez Herrero, Pedro (Comp.). *La izquierda en América Latina* (pp. 115-190). Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Retamozo, Martín y Trujillo Salazar, Lucía (2019). El kirchnerismo y sus estrategias políticas en Argentina: Desde la transversalidad hasta Unidad Ciudadana. *Izquierdas*, (45), 185-214.
- Rossi, Federico (2005). Crisis de la República delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares. *América Latina Hoy*, (39), 61-93.
- Schillagi, Carolina (2005). Devenir vecino-militante. Las asambleas barriales de Buenos Aires. En Delamata, Gabriela (Comp.). *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales* (pp.135-162). Biblos.
- Schuster, Federico *et al.* (2002). *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Torre, Juan Carlos (2003). Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo económico*, 42(168), 647-665.
- Torre, Juan Carlos (2005). *La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista*. CEDIT, *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia* (pp. 27-41). La Crujía-UNTD.
- Varetto, Carlos (2014). ¿Sistema o sistemas de partidos? El enfoque de pluralidad de sistemas partidarios aplicado al caso argentino (1983-2011). *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 3(2), 37-70.
- Zenobi, Diego (2014). *Familia, política y emociones. Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. Antropofagia.

Fuentes

Cámara Nacional Electoral (2007). Partidos Políticos y Representatividad.

Cámara Nacional Electoral (2009). Partidos Políticos y Representatividad.

Cámara Nacional Electoral (2014). Estadísticas de Afiliados.

Cámara Nacional Electoral (2016). Estadísticas de afiliados.